

Del Mar del Sur al Mar del Norte (siglo XVI)

ENRIQUE TAPIAS HERRERO
Academia de las Ciencias y Artes Militares

Resumen

A partir del Tratado de Zaragoza de 1529 por el que Carlos I entregaba las Molucas a los portugueses, la Corona española comenzó a interesarse por las tierras colindantes al estrecho de Magallanes. Se ordenó al virrey del Perú y al gobernador de Chile que iniciaran expediciones exploratorias para conocer la existencia de poblaciones indígenas, su flora, fauna, posibles especias y metales preciosos. Debía localizarse la boca occidental del estrecho para luego levantar un derrotero que facilitara las futuras navegaciones. Expertos navegantes como Ulloa, Ladrillero o Sarmiento de Gamboa llevaron a cabo difíciles exploraciones durante el verano austral. Con la entrada del corsario inglés Francis Drake en el Mar del Sur en 1578 creció la preocupación del monarca español al saber la indefensión de las costas del virreinato.

Palabras claves: Estrecho de Magallanes, Mar del Sur, Mar del Norte, Ulloa, Ladrillero, Sarmiento de Gamboa, Virreinato del Perú

Abstract

By the Zaragoza Treaty of 1529 King Charles the first delivered the Molucas archipelago to the Portuguese crown. Since that moment the land of the Strait of Magellan was an objective to explore in order to know the existence of Indians, spices, precious metals, flora and fauna. Another important goal was to find the western mouth of the strait and set its nautical route to facilitate future sails. To accomplish the royal order expert captains as Ulloa, Ladrillero or Sarmiento de Gamboa, perform difficult explorations taking advantage of the austral summer. On 1578 English privateer Francis Drake crossed the Strait reaching the South Sea provoking concern in the Spanish Crown due to the fact that the Spanish villages of the Viceroyalty of Peru were vulnerable.

Keywords: : Strait of Magellan, South Sea, Northern Sea, Ulloa, Ladrillero, Sarmiento de Gamboa, Viceroyalty of Peru



1. INTRODUCCIÓN

Vasco Núñez de Balboa descubrió el Mar del Sur en 1513 y lo bautizó con ese nombre ya que partió con su expedición desde el Mar Caribe, que se encontraba al norte del istmo de Panamá; entre los 67 hombres que le acompañaban figuraba el futuro conquistador Francisco Pizarro. Cuando Magallanes atravesó el nuevo mar, lo encontró tan manso y libre de temporales, que le pareció justo bautizarlo como Pacífico. Desde entonces, los marinos que lo cruzan no dejan de sonreír al recordar el nombre elegido, pues solo en ocasiones resulta pacífico. En lo que se refiere al Mar del Norte, esta era la denominación habitual del Océano Atlántico hasta mediados del siglo XVIII, rememorando los míticos atlantes de Herodoto.



Tras las expediciones de Magallanes y de García Jofre de Loaysa, y en plena euforia por el comercio de las especias, la Corona comenzó a interesarse por las tierras próximas al Estrecho de Magallanes, por si fuera posible encontrar metales preciosos o alguna de las codiciadas especias. Esta decisión venía motivada por el Tratado de Zaragoza de 1529, por el cual Carlos I había cedido a Portugal el archipiélago de las Molucas a cambio de la condonación de una deuda de 350.000 escudos que tenía con la corona lusa; de esta forma, se perdía una buena oportunidad de negocio en el citado comercio.

Con el objetivo señalado, la Corona ordenó al virrey del Perú y al gobernador de Chile, que prepararan expediciones para explorar y tomar los territorios del Estrecho, así como la parte sur de la costa patagónica. Las memorias resultantes deberían informar sobre tribus indígenas, recursos alimenticios y comerciales, flora y fauna. Pronto pudo comprobarse la extrema dificultad de atravesar el Estrecho, incluso en pleno verano austral, debido a los continuos temporales, vendavales y fuertes corrientes de marea que llegaban a alcanzar los ocho nudos; por si fuera poco, había muy pocos lugares de refugio donde poder fondear. Rara era la expedición que no sufría pérdida de unidades al cruzarlo¹, y también era frecuente ver naves expulsadas fuera del canal por las corrientes y duros ponientes. En consecuencia, puede considerarse un éxito el cruce del Estrecho por la expedición de Hernando de Magallanes.

2. PRIMERAS EXPEDICIONES DEL VIRREINATO

El gobernador de Chile, Pedro de Valdivia, en plena conquista de la zona sur chilena, ordenó dos expediciones marítimas para posesionarse de las tierras del Estrecho antes de que apareciese algún competidor. La primera se la encomendó a su teniente, el genovés Juan Bautista Pastene, poco después de su toma de posesión en 1544, pero éste solo reconoció la costa chilena hasta los 41° de latitud sur, sin llegar al archipiélago de Chiloé². Como el gobernador no quedó satisfecho con lo logrado, preparó una segunda expedición en 1553. Salieron del puerto de Valdivia tres navíos bajo el mando del capitán Francisco de Ulloa, pero debido a fuertes temporales los navíos se separaron. El cabildo de Valdivia informaría a la Audiencia de Perú que, "al cabo de veinticinco días, encontraron la boca occidental del Estrecho en 50° y medio de latitud"; situación errónea como se comprobará en futuras expediciones.

La localización de la entrada al Estrecho, que era una de las misiones de la expedición, no debió resultar nada fácil dada la cantidad de islotes, farallones y canales que presenta la costa a lo largo de cinco grados de latitud, a lo que hay que añadir fuertes vientos y corrientes. Este cuadro hacía muy dura la navegación al no disponer de puertos conocidos para refugiarse; el resultado final habitual era la pérdida de anclas y cables que ponían en peligro el éxito de la misión, así como el malestar y temor de las tripulaciones, que veían el riesgo de seguir adelante en precarias condiciones. Ulloa, después de bautizar diversos puntos geográficos significativos, logró localizar y penetrar en el Estrecho unas cuarenta leguas, para entonces invertir el rumbo y regresar al puerto base. En su informe, aseguraba haber encontrado buenos puertos a lo largo del canal, muchas islas, y tierras habitadas por indígenas nómadas que se valían de canoas para sus desplazamientos. Sin embargo, en el mismo año de 1554, un informe al rey del Consejo de Indias aseguraba que, la frialdad y pobreza de las tierras del Estrecho no hacía rentable su colonización (Oyarzun, 1999: 88-91).

¹ En la expedición de García Jofre de Loaysa (1526) de siete unidades solamente cuatro lograron cruzarlo.

² Archivo General de Indias (AGI), PATRONATO, leg. 29, R. 1 y 2. Auto de posesión de Pedro de Valdivia y orden de continuar la conquista al capitán Pastene.

3. JUAN LADRILLERO RUMBO AL ESTRECHO

En 1555, la Corona ordenó ampliar el dominio del gobierno de Chile hasta el Estrecho de Magallanes. Dos años más tarde, y cuatro después de la última expedición, el marqués de Cañete, virrey del Perú, de común acuerdo con el gobernador y capitán general de las provincias de Chile, don García Hurtado de Mendoza, organizó una nueva expedición con el objetivo de localizar la entrada occidental del Estrecho de Magallanes y levantar un derrotero del canal principal³. El 17 de noviembre de 1557 partía la expedición del puerto de Valdivia bajo el mando del experto navegante Juan Ladrillero, oriundo de Moguer, que capitaneaba la nao *San Luis*. Como almirante figuraba el capitán Francisco Cortés Hegea, que mandaba la nao *San Sebastián*; en conserva con las dos naos navegaba un bergantín, muy a propósito para explorar canales de escaso calado.

Ladrillero debía escribir una precisa crónica, indicando bahías, puertos y lugares, que pudieran ser útiles a futuros navegantes, así como la existencia de pobladores indígenas, detallando su vestuario, costumbres, religión, si la tuvieran, y armas utilizadas. La orden del virrey estimaba que la primera boca del Estrecho estaba por los 53° y la segunda en 54°. Completada la navegación por el canal, y una vez alcanzado el Mar del Norte, retornarían a Valdivia. El capitán Francisco Cortés había participado en la expedición de Francisco Ulloa, por lo que se supone que disponían de información privilegiada que les facilitaría la búsqueda de la entrada en el Estrecho; sin embargo, un fuerte temporal separó las dos naos antes de localizarla, no volviendo a encontrarse; se repetía lo ocurrido en la expedición anterior. Este percance suponía continuar la misión con una menor garantía de seguridad⁴.

La costa patagónica occidental próxima al Estrecho, como se ha dicho, está plagada de islotes, peñascos y canales, por lo que era preciso una detenida exploración que, perturbada por una habitual mala climatología, alargaría la expedición. Antes de alcanzar el Estrecho encontraron tribus indígenas itinerantes, que se alimentaban de la pesca, del marisco y de la carne de lobos marinos, que comían cruda en la mayoría de las ocasiones. Cubrían sus espaldas con pieles de lobos marinos y otros animales, que llevaban atadas al cuello; curiosamente, no ocultaban sus vergüenzas. Eran fuertes y como armas utilizaban dagas hechas de huesos de ballena. Se trató de embarcar algunos para utilizarlos como intérpretes, pero no fue posible.

Ladrillero penetró por varios canales con los bateles de las naos confiando que alguno le llevaría al canal principal. En ocasiones ascendían a las montañas más altas para tratar de divisar el Estrecho. En 51° de latitud reconocieron el cabo de San Francisco, así bautizado por Francisco de Ulloa; poco después, desde las alturas pudieron finalmente observarlo, situándolo a doce leguas de la bahía San Lázaro, detrás de un archipiélago de pequeñas islas que se adentraban en el mar. Aseguraron que la entrada se encontraba en 53° de latitud sur⁵.

4. NAVEGANDO POR EL CANAL

Penetró Ladrillero en el primer tramo, que tenía orientación sureste, encontrando pronto el puerto o fondeadero bautizado como Nuestra Señora de los Remedios, donde por seguridad permanecieron cuatro meses, pues el período invernal se les había echado encima. Los indígenas de esta parte del Estrecho eran bien dispuestos y fuertes, con costumbres similares a las

³ Llama la atención el que parece no había constancia de la expedición de Ulloa, donde precisaba la latitud de la boca occidental del Estrecho. El alto secreto con que se custodiaban estos datos puede ser la causa del desconocimiento.

⁴ AGI, PATRONATO, leg. 32, R5. Derrotero y relación del viaje que hizo Juan Ladrillero para descubrir el Estrecho De Magallanes...

⁵ Archivo Museo Naval (AMN), Ms. 0141, ff. 248, 249.

descritas anteriormente. Tras navegar entre islotes y explorar canales sin salida, llegaron a una zona montañosa donde el canal cambiaba de dirección al noreste. Siguiendo este nuevo tramo desembocaron finalmente en el Mar del Norte, en zona de valles, después de pasar por dos estrechamientos. El cambio de rumbo del canal ocurría a 43 leguas de la bocana occidental y a 57 de la oriental.

Después de bautizar diversos cabos y lugares geográficos notables, y afrontar fuertes vendavales, se alcanzó la boca oriental del Estrecho en agosto de 1558. Se situó en 52° y medio de latitud, comprobando que tenía una amplitud de dos leguas y media, desde el cabo de las Vírgenes al norte, hasta el del Espíritu Santo. Y tras haber tomado posesión en nombre de S. M., del virrey del Perú, y de su hijo don García, gobernador y capitán general de las provincias de Chile, “dimos la vuelta para dar razón de lo realizado gracias a Dios y a su bendita Madre”⁶. Respecto a las mareas, Ladrillero apunta que de las 110 leguas que comprende el Estrecho, a lo largo de las primeras 65, contadas desde el Mar del Norte, se siente la influencia de la marea; sin embargo, desde el mar del Sur, solo alcanza 35 leguas. Ladrillero fue el primer navegante que recorrió el Estrecho en ambos sentidos. Dos años después de finalizar su expedición elevó a Felipe II una memoria del viaje titulada: *Descripción de la costa del Mar Océano desde el sur de Valdivia hasta el Estrecho de Magallanes*⁷.

En las tierras próximas al Mar del Norte, encontraron indígenas corpulentos y de gran fortaleza, tanto en hombres como en mujeres. Los hombres se cubren con pellejos de guanacos, colocando la lana por dentro; como armas utilizan arcos y flechas con punta de pedernal; habitualmente se untaban el cuerpo y la cara con una especie de cal. Las mujeres llevan sobre las espaldas pellejos de guanaco y oveja ciñéndolos con una correa en la cintura, al igual que hacen las indígenas del Cuzco. Usan también pieles como calzado, rellenos de paja para combatir el frío. Son grupos poco numerosos y errantes, y al igual que los de la zona occidental del Estrecho llevan unas varillas para formar tiendas que cubren con cueros y paja, para protegerse de la nieve y aguaceros. Mantienen una actitud traicionera, pues tras un primer contacto amistoso en los que intercambian alimentos por abalorios, podían regresar al poco tiempo tirando flechas y piedras para hacerse con el navío; afortunadamente, en cuanto veían que se tomaban las armas huían despavoridos.

Los indígenas mencionados de la parte oriental del Estrecho eran los llamados patagones. Bajo esta denominación se encontraban varias tribus como los onas o los tehuelches. Por el contrario, en la parte occidental se encontraban otras tribus de talla menor como los yaganes, alacalufes, huilliches... Estos mostraban gran temor a los patagones, que eran mucho más feroces. Por regla general eran itinerantes, moviéndose tras la caza, con o sin piraguas, y condicionados por la climatología ascendían o descendían en latitud (Oyarzun, 1999: 14, 15).

5. SUGERENCIAS DE LADRILLERO

A los navegantes que partiendo de puertos chilenos o peruanos trataran de atravesar el Estrecho, les sugería salir de Valdivia en septiembre o comienzos de octubre, para con vientos de componente norte adentrarse en la mar treinta o cuarenta leguas, antes de caer a babor y arrumbar al sursudoeste. Cuando se alcancen los 51° de latitud sur, se debería reconocer la costa para recalar en el cabo San Francisco. En su bahía se puede fondear y, como alternativa, en la bahía de San Lázaro; en estas aguas se encuentran fuertes corrientes.

⁶ Ibídem, ff. 257, 258.

⁷ AGI, PATRONATO, leg. 33, R1. Descripción del viaje que hizo Juan Ladrillero para terminar de descubrir el Estrecho de Magallanes y sus tierras, desde los últimos límites de las provincias y gobernación de Chile hasta dicho Estrecho

Asegura que el Estrecho se puede atravesar del Mar del Sur al del Norte en seis o siete días, pues los vientos del noroeste son frecuentes⁸. Los meses más apropiados para cruzarlo son de diciembre a febrero, pues los temporales amainan, aunque son frecuentes las lluvias. Si los vientos del norte son recios, la travesía es llevadera. En el invierno austral, es decir, entre mediados de marzo y finales de septiembre, no es recomendable salir a la mar, ya que hay pocos lugares donde se pueda fondear para refugiarse y la presencia de icebergs dificulta la navegación. Las fuertes tormentas suelen durar entre ocho y diez días y, para completar el escenario, los fríos son intensos con fuertes nevadas; en julio la luz diurna dura solamente seis horas.

A los navíos que procedan de España se les recomienda entrar en el Estrecho entre octubre y febrero, que es el verano austral. Entrarán en el canal aprovechando los sudestes y las mareas, y cuando alcancen la boca del Mar del Sur, deben esperar a que se levanten vientos del este o sudeste para adentrarse en la mar unas cien leguas. Luego se arrumbará al norte navegando paralelos a la costa hasta los 40°, que es la latitud de Valdivia⁹.

Felipe II, en una nueva cédula de 1558, ordenaba al gobernador de Chile que prosiguiese con la conquista de los territorios anexos y posteriores al Estrecho de Magallanes, "para conocer qué esconden, qué es lo que producen y qué poblaciones indígenas las ocupan, así como su forma de vida, costumbres y si tienen alguna religión; si hay monzones, corrientes... Si las tierras se encuentran en la demarcación de la Corona de Castilla deberá tomar posesión de ellas"¹⁰.

6. FRANCIS DRAKE EN EL MAR DEL SUR

En 1579, Francis Drake atravesó el Estrecho en una expedición financiada por la corona inglesa, con la intención de asaltar las costas americanas del Pacífico, que se encontraban muy desprotegidas; de hecho, saqueó Valparaíso y el Callao, y poco después capturó un navío que navegaba rumbo a Panamá cargado de plata. Tras despachar a la embarcación, regresó a Inglaterra pasando por las Molucas para cargar especias y, después de doblar el cabo de Buena Esperanza, completó la segunda vuelta al Mundo convertido en un hombre acaudalado¹¹.

El virrey del Perú, Francisco de Toledo, en cuanto supo la noticia preparó dos naos para salir en su búsqueda. La flotilla perseguidora alcanzó las costas de Panamá sin dar con el intruso, por lo que regresó a la base. El que un corsario o pirata penetrara impunemente en el Mar del Sur causó alarma en la Corona española, por lo que el virrey decidió enviar una expedición al Estrecho, liderada por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa. Los objetivos eran: localizar ¡una vez más! la boca occidental, levantar un derrotero del canal con todos los accidentes geográficos, corrientes, regímenes de vientos y, también, comprobar la existencia de indígenas, así como su comportamiento y costumbres. Además, debería estudiar la posibilidad de asentamiento en algún lugar, que permitiera su posterior fortificación; de esta forma, se podría controlar el paso de navegantes.

⁸ Magallanes invirtió 21 días y Loaysa 54, pero en sentido contrario.

⁹ AMN, Ms. 0141, f. 260.

¹⁰ AGI, PATRONATO, leg. 32, R4. Real Cédula al gobernador de Chile, ordenándole enviar una relación de las tierras y poblaciones que hay en una parte del Estrecho de Magallanes y que disponga se tome posesión de ellas en nombre del Rey. Bruselas, 20 de diciembre de 1558.

¹¹ AMN, Ms. 0194/006. Entrada del corsario Drake en la mar del Sur...

7. EXPEDICIÓN DE SARMIENTO DE GAMBOA

El 11 de octubre de 1579, en cumplimiento de lo ordenado por el virrey, salió Sarmiento del puerto del Callao a bordo de la nao *Nuestra Señora de la Esperanza*, como general al mando. Como nave almiranta navegaba la nao *San Francisco*, bajo el mando del capitán Villalobos¹². Sarmiento era un reputado cosmógrafo, cartógrafo, historiador, gran navegante, y descubridor del archipiélago Salomón. Un mes más tarde navegaban a la altura del archipiélago de Chiloé en los 42° de latitud sur. El 17 de noviembre divisaron tierras altas cubiertas de nieve y utilizando los astrolabios se situaron en 49° de latitud sur, navegando con los papahigos de mayor y trinquete. Localizaron una bahía donde refugiarse pues arreciaba el viento y se multiplicaban las borrascas, pero al tratar de fondear la capitana sufrió una varada en zona de rocas por lo que necesitó sanear la obra viva. A partir de aquí, la costa era una sucesión de islotes, peñascos y sus correspondientes canales (uno de ellos lleva su nombre), por lo que para facilitar la exploración por aguas poco profundas se construyó un bergantín con maderas que traían a bordo con este propósito; el plan era internarse por verdaderos laberintos que podían llevarlos al canal de entrada al Estrecho. Como en anteriores expediciones, frecuentemente ascendían a las montañas más altas con la ilusión de descubrirlo.

Durante las tres primeras semanas de diciembre salió Sarmiento con la capitana a mar abierto, pero al no dar con la bocana, regresaron al punto de partida. Villalobos, que había tenido discrepancias con Sarmiento en la navegación, sugirió regresar a Lima al haber perdido la mayoría de las anclas y cables de su nave, debido a los vendavales y fuertes temporales, pero Sarmiento se opuso. El 21 de enero de 1580 salieron de nuevo a mar abierto las dos naos y el bergantín, pero un duro temporal separó las dos naos, perdiéndose el bergantín. La capitana se refugió en el recién bautizado Puerto de la Misericordia, que había sido establecido como punto de reunión, y al pasar diez días sin noticias de la almiranta, se imaginó su naufragio o el regreso a la base. Se volvía a repetir lo sucedido en anteriores expediciones.

El 2 de febrero se continuó rumbo al sureste encontrándose con unos indios que usaban prendas europeas, que pensaron pudieran proceder de la expedición de Drake. Fondeados en Puerto de la Candelaria la tripulación mostró su malestar con la infame meteorología y el probable fracaso del viaje, proponiendo el regreso al encontrarse solos, pues el peligro aumentaba. El ambiente se había enrarecido y la prueba es que se llegó a ajusticiar a un tripulante que estaba preparando un motín. Sarmiento se opuso al regreso una vez más, indicando que Dios estaba con ellos. Además, los indígenas les mostraron como llegar al canal principal del Estrecho, que se encontraba cerca. El 9 de febrero ya eran conscientes de estar navegando en pleno canal.

Tres días más tarde, el general tomó posesión bautizándolo como el “Estrecho de la Madre de Dios”, encontrándose en una latitud de 53° sur. En un momento determinado el canal tomaba rumbo al noreste, dejando atrás las tierras altas. La crónica del viaje se redactaba a diario con todas las observaciones astronómicas y geográficas, tal como había ordenado el virrey. Debían realizar cuatro copias de la crónica; una debería presentarla Sarmiento al monarca en España; otra la llevaría la nave almiranta de regreso a El Callao, una vez alcanzado el Mar del Norte; una tercera debía ser entregada al gobernador de Buenos Aires para que se la hiciera llegar al virrey y, la última, debería enviarla Sarmiento por tierra hasta Lima. A lo largo de la navegación por el Estrecho se fueron bautizando los puntos geográficos más notables; algunos de ellos persisten en la actualidad.

¹² AGI, PATRONATO, leg. 33, N.2, R.6. Instrucción dada por el virrey don Francisco de Toledo, al capitán Pedro Sarmiento de Gamboa, sobre ir con una expedición al Estrecho de Magallanes. Lima, 9 de octubre de 1579.

El 18 de febrero se llegó a la primera angostura del Estrecho bautizada como Nuestra Señora de Gracia; lugar que a Sarmiento le pareció idóneo para fortificar. En este lugar tuvieron varios encuentros con los indios patagones que, como se ha dicho, poseían una talla considerable, bastante superior a la europea, pero sin ser gigantes. Al salir de la angostura se abrió el canal y se fondeó en la ensenada de Santiago, al norte. Sarmiento, dando prueba de su maestría como astrónomo localizó una estrella próxima al polo sur que le facilitaba el cálculo de la latitud. Los vientos fuertes de poniente hacían peligrar el único cable operativo que quedaba, por lo que se dio a la vela y comenzaron a sondar profundidades cada vez menores llegando a ver tres brazas, que es lo que calaba la nao, por lo que hubo súplicas angustiosas a la Virgen, salvándose el bajel por milagro.

El 24 se llegaba a una segunda angostura bautizada como Nuestra Señora de la Esperanza, que tenía algo menos de media legua de ancho. Una vez atravesada se divisó a lo lejos el Mar del Norte, completando las 110 leguas de navegación. A partir de ahora, los futuros navegantes dispondrían de un derrotero fiable que les ayudaría a surcar sus aguas con menos peligro. De hecho, su derrotero, que se había perdido, fue descubierto en 1768 entre los manuscritos del Palacio Real, en tiempos de Carlos III. Grandes navegantes como los ingleses Byron y Fitz Roy, o el brigadier español Alejandro Malaspina, se sirvieron del derrotero en sus expediciones (Oyarzun, 1999: 122).

8. RUMBO A ESPAÑA

Siguiendo las instrucciones del virrey, Sarmiento puso rumbo a España con la intención de informar a Felipe II que era posible el poblamiento del Estrecho y su fortificación. El primero de abril de 1580 tuvo la alegría de divisar la estrella polar en 21° de latitud sur y poco antes pudo realizar un cálculo de la longitud, después de fabricar una especie de ballestilla, comprobando que grandes corrientes de poniente habían desplazado a la embarcación muchas leguas. Tras 52 singladuras alcanzó la isla Ascensión, lugar de recalada de los portugueses que procedían del Índico, demostrando que estaba mal situada astronómicamente. En las inmediaciones de Cabo Verde tuvo que enfrentarse con un corsario francés, consiguiendo escapar (Sarmiento de Gamboa, ms. s.a.: 178-180). Felipe II, en contra de la opinión de varios de sus consejeros, aceptó la propuesta de Sarmiento al conocer que Drake había llegado a Londres en olor de multitud y suponía surgirían imitadores. Ordenó preparar una gran expedición con objeto de poblar y fortificar el Estrecho, que acabaría en fracaso debido a la dura climatología y a la dificultad del acceso.

9. EPÍLOGO

Analizadas las expediciones que desde el virreinato del Perú han buscado y atravesado el Estrecho desde el Mar del Sur, llama la atención la falta de información con la que partían, que no se correspondía con la atesorada por anteriores expediciones. El motivo podía ser el alto secreto con que se custodiaban para evitar llegase a conocimiento de otras naciones. Estos derroteros podrían haber reducido los tiempos invertidos y salvado vidas entre las tripulaciones.

Esta nueva vía de comunicación entre los dos mares presentaba una alternativa al paso de mercancías por el istmo de Panamá para alcanzar el virreinato del Perú, sin embargo, quedaba claro que el control de paso por el Estrecho resultaba una quimera. Habría que esperar tres décadas para que el holandés Lemaire descubriera la nueva ruta por el cabo de Hornos, consiguiendo de esta forma otro camino para la comunicación entre los dos océanos. En el siglo XVIII una expedición científica de la Marina Española, además de cartografiar con preci-

sión el Estrecho, determinó que era más seguro el paso por el cabo de Hornos que por el Estrecho de Magallanes. De todas formas, habría que señalar, que tanto la navegación por el cabo de Buena Esperanza como por el cabo de Hornos, son consideradas como las más difíciles del globo. Son múltiples los casos de expertos navegantes que necesitaron semanas e incluso meses para cruzarlos.

Bibliografía

- ALONSO ROJO, José Miguel (2016) *Pedro Sarmiento de Gamboa*, Trabajo fin de Máster, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid.
- ARRIAGADA, Ramón (2012) *Juan Ladrilleros: El navegante olvidado*, Bloomington, Palibrio.
- BARROS FRANCO, José Miguel (2006) *Pedro Sarmiento de Gamboa. Avatares de un caballero de Galicia*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1979) *Armada española*, V. I, Madrid, Museo Naval.
- FERNANDEZ NAVARRETE, Martín (1837) *Colección de documentos y manuscritos...*, V. XX. *Descubrimientos en Indias*, Madrid, Imprenta Nacional.
- GONZÁLEZ BARREDA, Julián (2010) "La derrota a través del Estrecho de Magallanes: el viaje olvidado de Juan Ladrillero (1557-1559)", en *Atenea, Revista de Ciencias, Artes y Letras*, 501, pp. 11-33, https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622010000100002&script=sci_abstract.
- GUILLÉN TATO, Julio (1944) "Sarmiento de Gamboa (1579-1580)", en *Colección de Diarios y Relaciones para la Historia de los viajes y descubrimientos*, volumen III, Madrid, Instituto Histórico de la Marina.
- LANATA, José Luis, ed. (2005) *Pedro Sarmiento de Gamboa, Viaje al Estrecho de Magallanes y noticia de la expedición que después hizo para poblarlo Pedro Sarmiento de Gamboa*, Buenos Aires, Eudeba.
- LANDÍN CARRASCO, Amancio (1946) *Vida y viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa*, Madrid, Instituto Histórico de la Marina.
- LUCENA GIRALDO, Manuel (1986) "Pedro Sarmiento de Gamboa: Fuentes y bibliografía", *Estudios de Historia Social y Económica de América*, 2, pp. 59-88.
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos, coord. (1988) *El Pacífico español. De Magallanes a Malaspina*, Madrid, Lunweg.
- OYARZUN, Javier (1999) *Expediciones españolas al Estrecho de Magallanes y Tierra de Fuego*, Madrid, Cultura Hispánica.
- PRIETO, Carlos (2019) *El Océano Pacífico: navegantes españoles del siglo XVI*, Madrid, Alianza.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro (ms. s.a.) *Relación y derrotero del viaje y descubrimiento del Estrecho de Madre de Dios antes llamado de Magallanes*, manuscrito, Biblioteca Digital Hispánica.

